

APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y DEVOCIONAL A SAN ROQUE EN LA VILLA DE OSUNA

Por

ANTONIO MORÓN CARMONA
Licenciado en Historia

La pandemia de la COVID-19 ha modificado, como bien estamos padeciendo, nuestros modos de vida y, entre sus múltiples consecuencias, ha supuesto la supresión del culto religioso externo y la adecuación del interno a las medidas socio-sanitarias vigentes en cada momento desde marzo de 2020. No obstante, este tiempo también puede ser propicio para recordar aquellas advocaciones a las que se imploraba su intercesión ante los brotes pestíferos que se han sucedido a lo largo de la historia. Por tanto, en las líneas que a continuación se sucederán pretendo acercarme a la devoción, el devenir histórico y la representación artística de san Roque en la villa de Osuna, el más venerado protector contras las epidemias.

Según la tradición, Roque nació en Montpellier, a mediados del siglo XIV, en una familia noble, pero decidió entregar su fortuna a hospitales y personas necesitadas y dedicarse a la peregrinación. De camino a Roma, se encontró con la peste en Acquapendente, donde paró para cuidar de los enfermos. Cuando la plaga disminuyó y se disponía a seguir con su viaje, supo que un nuevo brote había surgido en Cesena, a donde se dirigió para seguir ayudando. Tras tres años en Roma, empezó a notar los síntomas de la peste. Una noche, un ángel le anunció que había llegado su hora y decidió recluirse en un bosque donde morir sin contagiar a nadie. Allí sobrevivió gracias a un perro que lo visitaba todos los días con una hogaza de pan y le lamía las heridas hasta que un ángel enviado por Dios lo curó completamente.

Durante la Edad Media y la Edad Moderna la península ibérica fue asolada por diversas epidemias y especialmente temida fue la peste. Se trataba de una enfermedad bacteriana muy agresiva transmitida por la picadura de pulgas, por lo que afectaba tanto a las personas como a los animales, exteriorizándose en bubones en las ingles y las axilas, que desembocaba, frecuentemente, en la muerte. La intercesión de san Roque, ya que él mismo la había padecido y superado, se hizo imprescindible para combatirla, lo que le confirió una grandísima devoción incluso desde su muerte.

La devoción a san Roque en Osuna surgió aparejada a los frailes franciscanos terceros, cuya fundación se debió a don Juan Téllez-Girón, IV conde de Ureña, en 1544 (Gutiérrez y Hernández 2010: 122), establecidos en la ermita de San Antón, de la que sólo queda el nombre en la cuesta que sube hasta el monasterio de la Encarnación. En torno a los franciscanos terceros se constata una importante actividad devocional: en 1582 la cofradía de Nuestra Señora de Consolación está levantando su capilla; al año siguiente, los hermanos de la Cofradía de San Roque están construyendo un oratorio y, en 1586, se tienen noticias de que la Hermandad de la Paz disponía de unos enterramientos propios (Ledesma 2000: 15).

Las actas capitulares con fecha de 26 de junio de 1600¹, recogen un voto a san Sebastián y a san Roque (este se añade junto al primero que ya era patrón de la villa) «por el año pasado de ochenta y dos y ochenta y tres en la peste que hubo



en este lugar se tomó por patrono asimismo al bienaventurado señor san Roque [...] y es justo que esta villa les vote a ambos a dos santos y reciban por abogados», convirtiéndose, desde entonces, en patronos y protectores. La Hermandad de la Paz, unida a la de San Roque, ya tenía aprobadas sus reglas en 1602². El 4 de abril de 1653, don Ginés Balces de Brihue-la, maestrescuela de la Iglesia Colegial, aprueba unas reglas para la Hermandad de Nuestra Señora de Consolación, San Roque y Santo Cristo de la Pax³, por lo que a mediados del siglo XVII las tres devociones aparecen unidas y establecidas en el templo de los franciscanos terceros, la actual parroquia de Consolación.

Casi un siglo después, en 1746, el abogado de la Chancillería de Sevilla, don Antonio García de Córdoba escribía el *Compendio de las antigüedades y excelencias de la Ilustrísima villa de Osuna*. A partir de la copia que de ella realizó el arcipreste don Antonio Valderrama y Valcárcel, en 1885, menciona la «Cofradía de Nuestra Señora de Consolación y San Roque» en el convento de los Terceros y, entre las «Iglesias que han existido en esta Villa de Osuna», la capilla de

¹ Archivo Municipal de Osuna (A.M.O.) Actas Capitulares 1600-1603. Sig. Leg. n.º 13. 14-I-1602. f. 6.

² Archivo del Monasterio de la Encarnación de Osuna (A.M.E.O.). *Memorial de algunos documentos no publicados ni impresos hasta hoy, pertenecientes a antigüedad de esta villa de Osuna, copiados por el Licenciado Don Antonio Valderrama y Varcárcel, presbítero de dicha Villa. Año de 1885*. Fuente sin publicar, p. 239.

³ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (A.G.A.S.) Sección Justicia, Serie Hermandades, leg. 163-B. «Osuna, Años de 1693/ Pleito que sigue...», f. 117v-118r.

San Roque. Gracias a la información recopilada por la historiadora Beatriz Cuevas Sarria, conocemos la existencia de un hospital dedicado a san Roque. En 1758 don Juan Rodríguez Cabezas se dirigió al Cabildo para fundar dicho hospital para incurables, éticos y físicos de los cuales ya cuidaba y que no tenían cabida en los restantes hospitales de la villa; incluso eran expulsados por sus familiares o de las habitaciones que tenían alquiladas. Al año siguiente, el prebendado de la Colegiata y Comisario de la Santa Inquisición don Miguel Sánchez Jurado, el presbítero don Diego de Aranza y Aguirre y don Nicolás Nonet y Obando lo solicitaron nuevamente ante

la falta que en la villa hace una casa de piedad y hospital de pobres desvalidos que por su soledad, enfermedades habituales y otras dolencias que se gradúan por incurables y perpetuas, no teniendo donde acogerse no encuentran socorro en casas, particulares ni en hospitales, pues los que hay en esta villa solo admiten a los de calentura actual, con enfermedades curables y no a los de esta especie, como son hidrópicos, baldados y otras dolencias inhabituales, de que resulta que estos infieles padecen la mayor desdicha y miseria pues estaban expuestos a morir en gran desconsuelo, ya por falta de alimentos o ya por la de su curación y asistencia, y, lo más sensible, no recibir los santos sacramentos.

Su mantenimiento económico recayó sobre los propios fundadores y por las limosnas recogidas en colecta; construyéndose en un solar de la calle Capitán que pertenecía y fue donado de don José y don Francisco de Cepeda y Rosso, «labrando cuatro cuadras abovedadas, cocina y cuarto para el enfermo».

El 21 de julio de 1777, el racionero de la Colegial don Andrés López Calvo daba cuenta del estado en que se encontraban los hospitales, colegios, ermitas, oratorios y cofradías de la villa (Calderón 1996: 219 y 222). Al citar las del convento de Consolación, nombra a la «del Santísimo Cristo de la Paz», sin referencias a la Virgen de Consolación ni a san Roque. Sin embargo, constata que había desaparecido una pequeña ermita de san Roque, cuidada por devotos y vecinos en la Puerta del Capitán. Esta situación pudo deberse, según Cuevas Sarria, al coste económico que suponría su sustento, insuficiente con los medios con los que se fundó, por lo que hubo de recurrirse a la generosidad del duque de Osuna. En 1780 pasó a ser administrado por el Ayuntamiento:

otro hospital, de San Roque, propio de la villa para sólo incurables de todas enfermedades excepto la de San Lázaro, sin distinción de sexos para cada uno de los cuales hay un enfermero del mismo sexo y tiene para su asistencia un capellán, un médico y un cirujano, y sus rentas se administraran por persona que nombra el Ayuntamiento sin sueldo alguno. Sirve de caridad siendo sus enfermos actuales doce.

Continuó abierto hasta 1848, cuando se unió al de San Sebastián, el primero que existió en la villa. Como recuerdo de la ermita y el hospital, ha quedado en el nomenclátor del viario el de Travesía de San Roque, en el tramo que une la calle Capitán con la calle Cruz, tras el edificio de la Oficina Comarcal Agraria.

La invasión de las tropas francesas en España, ocupando Osuna entre el 28 de enero de 1810 y el 30 de agosto de 1812, supuso, entre otras medidas, la aplicación del Real Decreto publicado en 1809 por el cual quedaban suprimidas «todas las Órdenes Regulares, Monacales, Mendicantes y Clericales existentes en los dominios de España», afectando a unos doscientos religiosos de nuestra localidad desde el 26 de febrero del citado año de 1810. Entonces, las fiestas que se celebraban oficialmente eran San Arcadio (12 de enero), San Sebastián (20 de enero), la Purificación de la Virgen (2 de febrero), Domingo de Quincuagésima (en el mes de febrero), Miércoles de Ceniza (también en febrero), San León

(1 de marzo), rogaciones o letanías en diversos días de abril, Corpus Christi (en junio), Octava del Corpus (el domingo siguiente), San Roque (16 de agosto), Nuestra Señora de Consolación (8 de septiembre), Nuestra Señora del Rosario (primer domingo de octubre) y la Purísima Concepción (8 de diciembre)⁴. Sin embargo, el cierre de los conventos conllevó la pérdida de las celebraciones religiosas que dependían de ellos. Esto fue lo que ocurrió cuando el de Santo Domingo fue clausurado y, también, las festividades que dependían de él: San Sebastián y la Virgen del Rosario; y el de Consolación, por lo que no se efectuaron las funciones en el día de San Roque (Díaz 2001: 417).

La última referencia escrita sobre el culto a san Roque la realiza Juan J. Rivera Ábalos, en su obra *Memorial Ursanense* de 1975, donde añadió un *Catálogo de cofradías que de antiguo existieron en la villa*, en la que cita en el convento de los Terceros, solamente, a «la Hermandad del Señor San Roque, copatrón de la localidad».

En consecuencia, se constata un amplio espacio temporal en el que existió una devoción permanente a san Roque, bien en el antiguo convento de los franciscanos terceros o en su ermita y hospital al final de la calle Capitán; bien en solitario o junto al Santísimo de la Pax y a Nuestra Señora de Consolación. En su parroquia permanece una notable representación del santo en la nave de la epístola, en un retablo-hornacina con estípites que parece ser reutilizado (pues lo remata en su ático el anagrama del Ave María) y justo enfrente al del Cristo de la Pax. Datada en la segunda mitad del siglo XVII, conforma un grupo escultórico de tres piezas que reflejan la tradición arriba descrita: san Roque de pie, vestido como peregrino de Santiago, con las veneras sobre la capelina y en su sombrero caído a la espalda; y con la calabaza en su bastón. Levanta su túnica para mostrar el bubón pestilente en el muslo, pues por decencia no se mostraban los de la ingle. Junto a él, el perro sentado con una hogaza de pan en sus fauces y el ángel que lo sanó; personaje este último que no siempre aparece en su representación iconográfica. Contrasta la fisonomía dulce con su porte robusto, sobresale el rico estofado que cubren los ropajes y aparece cierto embotamiento en su rostro fruto de alguna desafortunada intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- CALDERÓN ALONSO, G. (1996): «Un documento sobre cofradías de la villa de Osuna», en *Apuntes* 2, n.º 4, pp. 219 y 222.
- DÍAZ TORREJÓN, F. L. (2001): *Osuna napoleónica (1810-1812)*, pp. 55-66 y 413-422.
- GUTIÉRREZ NÚÑEZ, J. M. – HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S. (2010): «Las órdenes religiosas masculinas en los señoríos andaluces del Ducado de Osuna (siglos XVI-XVIII). Relaciones de poder y predicamento social», en *Ariadna Revista de Investigación*, n.º 21, p. 122.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (2000): «Apuntes Históricas sobre Hermandades y Cofradías», en *Semana Santa de Osuna*. Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Osuna, p. 15.



⁴ A.M.O. Actas Capitulares 1799. Lib. n.º 94. S. fol.